

# DISFRUTA DONDE ESTÉS

¡Buenos días! me dice mi madre una mañana más de otro día; levantando la persiana y oyendo un gran ruido de obras, coches... uff ¡que pereza! como me gustaría estar en un lugar tranquilo, viendo esas montañas que me encantan... y pienso ¿cómo sería la vida de un niño como yo en un pueblecito tranquilo?... ¡Que envidia! pienso. El día empieza, veo a mis amigos, hoy tengo matemáticas, lengua, science... hoy toca estudiar bastante pero lo bueno de esta tarde es que tengo entrenamientos de BMX, intento probar saltos nuevos, me ido con mis amigos y a casa ¡que cansado estoy! ceno y a la cama...

Pienso en esas montañas y... sigo pensando ¡que envidia! estar en un pueblecito tranquilo.

De repente estoy mirando por la ventana del coche... ¡un paisaje precioso! estamos cruzando un cañón muy estrecho con paredes verticales, tendrán seguro más de 200 metros, transcurre una carretera con unas rocas enormes ¡es precioso!... de repente veo un ave, muy grande puede ser un buitre leonado, un halcón peregrino... ¡no sé! pero esta tranquilo desde el cielo podrá disfrutar mucho más de este bonito paisaje... este cañón es la entrada a un precioso pueblo. Un pueblo pequeño y solo veo naturaleza, siento paz, calma, es un paisaje lleno de tranquilidad con unas



montañas grandísimas que lo invaden todo...  
Ahora es verano los turistas suben a hacer excursiones a vez esos ibones majestuosos escondidos entre las montañas o simplemente a disfrutar de ese olor a naturaleza.

Paramos el coche, salgo corriendo y veo un niño, de mi edad tranquilo, sentado en una piedra, lleva una zopa que a mí me parece un poco "zaza"... ¡ah claro! es zopa de pastor con su zurrón incluido pienso que ahí llevará su almuerzo. Pero ¿un niño como yo siendo pastor? Mi curiosidad hace que me acerque a él y le pregunto ¿Qué haces?

-Espezar, conteste

-¿Espezar a qué? digo yo extrañado

-Mi padre tiene que sacar las ovejas y las tenemos que llevar a pastar a las montañas, ellas comen ¿sabes? me mira raro y se ríe un poco de mí. Me parece divertido y le pregunto: ¿Puedo ir con vosotros? y así me enseñáis esas montañas que me encantan suplico. Se ríe un poco y me dice... bueno vale...

¿es duro eh? se ríe... Cero que lo puedo soportar (me hago un poco el duro). Hablamos los dos y de repente veo que un hombre de mediana edad viene con un gran rebaño de ovejas... parece más mayor de lo que creo que es, su piel está muy arrugada y sus manos están muy agrietadas.

-¡Hola! me dice

-¡Hola! respondo



su hijo, Pablo se llama, le dice

-Papá se viene con nosotros quiere disfrutar de este bonito paisaje y de este ambiente azul. ¡Es de ciudad! ambos bien.

-Venga 'vente chaval, dice el padre.

Pablo me cuenta que solo va al colegio algunos días, que otras tiene que ayudar a su padre a sacar las ovejas por esas montañas que a mi tanto me maravillan.

Hay que trabajar duro los 365 días del año y sin horas, tanto en invierno como en verano, Pablo para de hablar y se va corriendo a por un muestén que se ha despistado... no paramos a comer, comemos mientras vamos andando por la montaña. No se oía ningún ruido, solo a los animales y a Pablo como me contaba su día a día. Su día a día es muy duro, es un trabajo para valientes y soy unos héroes, le digo a Pablo. Lo mejor de todo dice Pablo que es que nadie te manda, no vas con prisa y disfrutas de esta naturaleza que tanto gusta. ugg!! estoy agotado le digo a Pablo. Pablo zic y me pregunta -¿pero no te gustaba tanto el ambiente azul, el paisaje tan bonito, sin ruidos, con estas montañas grandísimas y oyendo las cascadas de agua que se filtran en las montañas?...

Pablo me hace pensar y pienso mucho... y de repente oigo... ¡Buenos días Maziol mi madre me levanta una mañana más, levantando la persiana, oyendo el ruido de las obras, los coches... y no digo ¡que pereza! digo

¡que envidia! pienso en el sueño que he tenido... en ese niño Pablo en su pueblecito bonito y rodeado de esas montañas preciosas... es un paisaje maravilloso pero duro y que esas montañas tan grandes, maravillosas y espectaculares pueden llegar a odiarse. Y reflexionando he llegado a la conclusión que hay que sentirse bien donde estamos cada uno, disfrutar del sitio donde nos ha tocado vivir y aprovechar sus ventajas y muchas cosas más... y cuando queramos ir a sitios que envidiamos ser respetuosos y valorar el trabajo que hay ahí. Hay que valorar donde estamos y no pensar que es mejor o peor la ciudad o los pueblos y sobre todo disfrutar de las ventajas que nos ofrece cada sitio, porque desventajas hay en todos los lugares pero vamos a olvidarnos ¡que bien hoy me toca mates, lengua y science y por supuesto mi entrenamiento de BMX... a ver que saltos nuevos puede probar hoy.